

Agosto del 2009

Queridos amigos:

Y seguimos con nuestro progreso individual para obtener la *revelación y demostración personal* de los siete sinónimos para Dios, con el estudio del libro de Clifford y Daisy Stamp que contiene las siete pláticas acerca del Libro de Revelación enfocadas desde la Ciencia Cristiana, las cuales se llevaron a cabo en Bristol, Inglaterra, en el año de 1953.

Como observarán, esta lección conlleva la idea del estudio de múltiples caras del infinito Diamante en la Ciencia divina, por ello la revelación a nuestra Guía, Mary Baker Eddy para hacer del estudio una continuidad infinita por medio del cual se nos revela de manera individual y gradual, la luz de este Diamante divino.

REVELACIÓN Y DEMOSTRACIÓN PARA TI
por Clifford y Daisy Stamp.

CUARTA PLÁTICA

La Quinta Trompeta (1)- La Vida Exige la Coincidencia de lo Humano y lo Divino.

Llegamos ahora a la quinta trompeta y nuestro sinónimo para esta ocasión es Vida. “El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo sin fondo” (Rev. 9:1).

En el quinto período de mil años de registro Bíblico, apareció Jesús sobre la tierra, y ciertamente parecía ser como una estrella de primera magnitud que *cayó del cielo a la tierra*, con su tremenda individualidad (que significaba, como en el caso de todos nosotros, su indivisibilidad con Principio); demostrando también a los hombres que tenía *la llave del pozo sin fondo*. Pero aunque así parecía a los hombres, él jamás se permitía apartarse de la armonía del pensamiento, o del reino de las ideas coordinadas basadas en Principio. Así que se consideraba (incluso mientras estuvo viviendo con sus discípulos y amigos en la misma forma que ellos), como *el Hijo del hombre que está en los cielos*. La Sra. Eddy nos dice que esas fueron “palabras notables por ser enteramente contrarias al punto de vista popular acerca de la naturaleza de Jesús”. Justo antes de esta cita, ella escribe: “El ser consciente y verdadero de Jesús nunca dejó el cielo por la tierra. Moraba por

siempre en las alturas aun cuando los mortales creían que estaba aquí abajo” (No 36:5).

Nosotros no podemos confiar en que nuestro entendimiento espiritual no se apartará del *cielo* del pensamiento armonioso para bendecir a la humanidad (que acepta las pretensiones erróneas *del pozo sin fondo*), a menos que consistentemente mantengamos nuestro pensamiento en lo alto por medio de la subjetividad pura del conocimiento de Principio. Debemos vivir en *el firmamento abierto del cielo* del glorioso e inspirado pensamiento del quinto día, si es que vamos a sostener *la llave* que puede abrir el *pozo sin fondo* de la nada del error.

Es sabio recordar que el error (en tanto que tratemos con él), no sólo es *nada*, sino *nada pretendiendo ser algo* (C&S 330:29), tal como nos lo dice la Sra. Eddy, y por ello requiere de un análisis claro desde las alturas del pensamiento establecido en la armonía de los cielos, es decir, el pensamiento que descansa en el reino de las ideas de Principio, para des-cubrir cualquiera de sus pretensiones, en forma tal, que quede científicamente aniquilado.

Por ello Juan llama al error, *pozo sin fondo*. Ahora bien, un *pozo sin fondo* no es un pozo verdadero, es decir, es nada, pero tenemos que poseer la *llave*, la habilidad para sumergirnos científicamente *bajo la superficie material de las cosas* tal como Jesús lo hiciera (C&S 313:23), demostrando así su naturaleza carente de fondo, antes de que podamos envainar de nuevo la espada y descansar en la sencilla declaración de que el error es nada.

Para ello debemos mantener nuestra indivisibilidad con Principio y su armonía, la cual es el cielo, incluso mientras utilizamos la gracia y el poder que el mantenerla así nos da, para inclinarnos ante las necesidades del momento y satisfacerlas. Este mantener nuestra indivisibilidad con Principio es de hecho, nuestra *estrella*, la cual siempre está en lo alto, en los cielos de la perfección de Principio.

En todos los ámbitos de la actividad científica, ésta es la base establecida para la obra del hombre. El músico sólo puede detectar y corregir los errores al tocar dentro del ámbito en el cual mantiene su entendimiento en la ciencia de la música. Nuestra individualidad aparecerá delineada con más intensidad, tanto para nosotros mismos como para otros, en la medida en que mantengamos nuestra *estrella* en los cielos, inclusive mientras dejamos que la bendición de esto que mantenemos en alto, descienda a tierra para demostrarse a sí mismo.

La Quinta Trompeta (2).- Un Ejemplo del Método de Jesús

En el Evangelio de Juan podemos leer cómo Jesús salvó a la mujer que había sido hallada en adulterio y por tanto había sido acusada por los escribas y fariseos. Jesús había pasado la noche en el Monte de los Olivos, refrescando su individualidad con la comprensión de su inseparabilidad con Principio, así que no caigamos en el error de pensar que este Maestro mantenía su poder de demostración sólo deseándolo; él trabajaba de una manera que aún no ha sido comprendida en su totalidad, y el primer versículo del capítulo 8 de dicho Evangelio, nos da una leve indicación de la grandeza y meticulosidad de dicha obra. Cuando Jesús dijera: *yo y mi Padre somos uno*; él estaba exigiéndose ese nivel elevado en el cual veía que jamás aceptaría la separación de su Principio; y fue esta indivisibilidad consciente con Principio, lo que le dio el poder supremo y la gracia consecuentes para satisfacer toda necesidad humana.

De ahí que fue traída la mujer ante Jesús, por los escribas y fariseos, y resulta evidente que pensaron que tenían una carta de triunfo. Pero el hombre que ha tenido un sueño sólido en la noche del vacío del error puede vacilar para tirar la carta de triunfo frente al hombre que ha disfrutado de la verdadera noche de descanso en la sabiduría de Mente. Antes creía yo que Jesús al escribir en tierra frente a esos escribas y fariseos, se burlaba de ellos con su argumento superior, pero ya no lo considero así, pues ahora comprendo que nadie puede curar a otro mientras mantenga un pensamiento de condenación por los demás. Si es cierto como algunos dicen, que Jesús escribía los pecados o errores de los que acusaban a la mujer en la tierra, entonces considero que dicho acto prueba que él calificó a estos hombres con la misma estimación con que calificó a la propia mujer. Su dedo escribiendo en la tierra, mostró que no dio a dichos errores verdadera identidad, ni siquiera para él, sino que los escribió como un ejemplo impersonal, tal como un maestro escribiría con gis sobre una pizarra, un ejemplo de cómo no hacer algo, en tanto que muestra el procedimiento correcto.

La actitud condenatoria de esos fariseos venía de su propia falsa naturaleza femenina, de su propio proceso de pensamiento vacío; eran sus propias vidas insatisfechas lo que hizo que condenaran a quien estaba luchando por su satisfacción. Jesús tenía satisfacción; su pensamiento estaba satisfecho con lo que hacía a cada instante, porque sabía que era lo correcto; y así su verdadera naturaleza femenina sanó por completo este falso deseo vehemente de la mujer, y en medida tal, que incluso los fariseos agradecieron el quitarse de encima algo de su propio vacío.

Al inclinarse sobre el polvo y parecer ignorar sus acusaciones, ejemplificó en forma inigualable lo que Juan dice aquí: *Y el quinto ángel tocó una trompeta y vi una estrella que cayó del cielo*, porque mientras él jamás abandonó el cielo de su comprensión armoniosa y perfecta, verdaderamente descendía esta gran comprensión para satisfacer las grandes necesidades de la tierra.

Pienso que en tanto se inclinaba escribiendo sobre el polvo, aquellos escribas y fariseos intelectuales, se enfrentaron con lo que ellos deseaban ser. Vieron en esta *estrella* que él dejó que cayera del cielo a la tierra, una vislumbre de su propia *estrella* o de su indivisibilidad con Principio, que los hizo darse cuenta de su semejanza con Principio, por lo que sólo pudieron alegrarse de abandonar una postura que había sido desemejante por completo. De hecho pronto abandonaron dicha postura y se fueron uno por uno. Pero siento que su despertar escarmentado fue parte de la parcela del despertar escarmentado que estaba llegando a la mujer. Había habido polvo en todos los ojos, pero él, el Maestro, llevó ese polvo al polvo de su nada original.

Habiéndoles revelado una chispa de su verdadera naturaleza de hombre, fue capaz de preguntar: *Mujer, ¿dónde están los hombres que te condenaban? ¿No hay uno que te condene?* Y ella, reconociendo esta verdad de la naturaleza de hombre, respondió: *Ninguno, Señor*. A lo que Jesús respondió: *Ni yo tampoco te condeno; vete y no peques más*. Este Maestro no le daba al error ni afinidad ni infinidad, y su curación abrazó tanto a estos escribas y fariseos como a la mujer. Al descubrirles sus errores, se los descubrió como errores, y no horrores de una realidad ante la cual debían permanecer eternamente avergonzados. Simplemente escribió los errores en el polvo y no en sus corazones.

Así que Juan nos dice: *y vi caer una estrella del cielo a la tierra*, puesto que había visto al gran Maestro *caer* ante la obra tal como se registra en esta historia de la mujer acusada; *y se le dio (a él) la llave del pozo sin fondo*. Si jamás dejamos los cielos, no sólo a causa de nuestro amigo, sino también a causa de aquellos a quienes el sentido califica como enemigos de nuestro amigo, si jamás dejamos los cielos bajo ninguna circunstancia, será porque tenemos *la llave del pozo sin fondo*. Pero si lo mantenemos un pozo sin fondo, es decir, nada, por lo que toca a la mujer con la cual simpatizamos, y le ponemos fondo por lo que toca a los pobres escribas y fariseos, entonces es debido a que carecemos de la llave de la Ciencia. Jesús **jamás** dejó el cielo

por la tierra. Por lo que toca a Jesús, él mantenía el pozo sin fondo para **TODOS**.

Ahora bien, ¿cómo es que vamos a convertirnos en *estrella* para hacer tales cosas? ¿Cómo es que pudiéramos convertirnos en estrellas de primera magnitud? Sólo al expresar y revelar nuestra verdadera individualidad para nosotros y para otros. Esta es la quinta trompeta, y el gran impulso de la Vida es revelar la individualidad del hombre. Pero *individualidad es indivisibilidad* del Principio, y vemos así que para ser estrellas debemos estar íntimamente identificados con Principio, con objeto de volvernos indivisibles de Principio en todos los detalles de nuestras vidas.

Ejemplificando, ¿conocieron a Sir Thomas Beecham o a Sir Malcolm Sargent cuando eran niños? Lo más seguro es que no; pero cuando ellos crecieron en el entendimiento de la música, cuando se hicieron más y más indivisibles del principio de la música, su individualidad brilló con magnificencia incrementada en los cielos del ámbito musical, y fue cuando los conocimos.

Tenemos que ser una estrella en los cielos, antes de que podamos descender a bendecir la tierra. Sólo en el ámbito de nuestra indivisibilidad con Principio es que podemos reflejar su propia demostración como Vida. Si nos acostumbramos a caminar en el firmamento abierto del conocimiento celestial, creo que será más sencillo abrir los pozos sin fondo de la tierra con las llaves de nuestra fortaleza individual.

Jesús dijo *Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo*; es decir, vio que el conocimiento rápido y claro de la Verdad asesta un golpe decisivo a las sugerencias satánicas de la tierra. Así que aquí Juan está describiendo el poder de la verdadera individualidad, la cual, debido a que está en un estado de indivisibilidad, jamás apartado de Principio, puede inclinarse o lograr abrir los pozos sin fondo para demostrar que carecen de fondo.

La Quinta Trompeta (3) – La Langosta que Pretende Destruir Nuestra Inspiración

Juan continua: “Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno”. En el simbolismo Bíblico, *humo* representa la ignorancia, así que no dejemos que el humo entre en nuestros ojos. “Y del humo salieron langostas sobre la tierra”. Si permitimos que la ignorancia se establezca, pronto el temor se hará presente y devorará nuestras esperanzas terrenales. “Y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra”. El temor y el pecado devoran la esperanza y pican en su acometida.

“Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes” (Rev. 9:2-4).

Si nos damos cuenta que somos individuales, y que tenemos un cometido individual que cumplir... y que la Vida siempre está expresando (y debe siempre) expresar alguna medida de su mandato creativo por medio de nuestro conocimiento individual, si aceptamos esta responsabilidad gloriosa y vivimos sobre sus alas que aletean hacia lo alto, entonces tendremos *el sello de Dios en nuestras frentes*. Habremos sellado las susurrantes dudas de los pensamientos de la langosta; habremos respondido *la incesante pregunta* de los sentidos: *¿Qué soy yo?*, con una respuesta científica, tal como nos la dio la Sra. Eddy: “Soy capaz de impartir verdad, salud y felicidad, y esta es mi roca de salvación y mi razón de existir” (ver My 165:18). Si comenzamos siendo algo, sentiremos lo que somos, y nos sostendremos en la fortaleza de la propia Vida. Más aún, desde esta posición podremos observar desapasionadamente, sin odio ni dolor, en tanto que las langostas de nuestro falso yo se devoran a sí mismas; pero no tocarán *la hierba verde y tierna que crece en nuestro nuevo camino que hallamos*.

“Y les fue encomendado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre” (Rev. 9:5). Nadie puede morir jamás, pero muchos pasan mucho tiempo en una muerte vívida, es decir, van aceptando las creencias erróneas del *ser* que conocen a medias (y por tanto que tiene que auto extinguirse por medio del sufrimiento auto impuesto); y sin embargo no toman postura alguna contra ellas. Dejemos que despierten al significado glorioso de la Vida y de su propia capacidad individual para estar en ese lado glorioso y hacer su parte al expresar la inspiración de Vida, y encontrarán así que *los cinco meses* de sentido sufriente han sido analizados y destruidos por este sentido del quinto día. ¡OH, obtengamos ese sentido del quinto día de que somos valiosos para Dios!

En el siguiente versículo Juan enfatiza que no podemos morir de ninguna manera, así que ¿por qué perder el tiempo deseándolo? Por ello continúa: “El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas” (Rev. 9:7). La historia de esta quinta trompeta, la trompeta de Vida y su significado, se nos da para mostrarnos cómo evitar las *langostas* que devoran la esperanza y el propósito; porque si mantenemos nuestra *estrella*, nuestra importancia individual para Principio y expresamos la

habilidad de **dejar de inclinarnos ante las necesidades de la tierra para elevarlas**, entonces las *langostas* jamás nos molestarán. Pero si por otro lado, dejamos que la *estrella* caiga permanentemente de su altura natural hacia los niveles del pensamiento limitado de la tierra, entonces las *langostas* pronto estarán jugando al infierno con nosotros.

En este versículo Juan nos da una imagen de aquellos que sacan sus conclusiones del humo de su ignorancia acerca de Dios y Su hombre, de Principio y su idea, y luego vienen haciendo cabriolas como en caballos preparados para pelear con quien sea, con coronas de justificación personal brillando sobre sus cabezas. Observemos que Juan describe cuidadosamente estas coronas como no de oro, sino coronas semejantes al oro, haciendo una inteligente distinción, que no hace más que mostrar las alturas que Juan había obtenido de este arte de la Ciencia. Llegaron en ellas, como aquellos escribas y fariseos llegaron ante Jesús, con rostros *semejantes a los rostros de los hombres*, pero sólo semejantes. Jesús les mostró el verdadero rostro del hombre, y por ello sus conclusiones como cabriolas, extravagantes, precipitadas y extraídas de los sentidos, fueron pronto borradas; mas recordemos que él era el Salvador, y que su propósito era ayudarlos a salvarse a sí mismos, al igual que con la mujer.

Continúa Juan “Tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones” (Rev. 9:8). La sutileza de lo femenino en todos nosotros se esconde tras la farsa de la falsa humildad, pero tiene *dientes* terribles. Los escribas y fariseos expresaban sus acusaciones de la manera más sutil y aparentemente con humildad, ciertamente parecían tener *cabello como el cabello de mujer*. Actualmente los describimos como lobos disfrazados de ovejas. Los sentidos comenzarán con un murmullo muy humilde, pero si los escuchamos, hablaremos con un *diente* verdadero, bastante afilado, escondido tras ese *cabello* sutil, largo y suelto.

María Magdalena ya había batallado con las persecuciones de las sutilezas femeninas cuando secó los pies del Maestro con su cabello humano, pero Simón el Fariseo aún tenía un buen trecho que recorrer antes de alcanzar la altura del completo abandono dentro de Principio. El *cabello* de la falsa humildad, o sujeción a los sentidos, en su caso había sido trasladado al cabello que es *la corona de gloria* de la verdadera naturaleza femenina, la respuesta completa a Principio.

“Y tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla” (Rev. 9:9). Cuidemos de no poner una *coraza* de justificación personal de modo que

nadie pueda sentir nuestro corazón. El sujeto que alardea *como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla*, a menudo resulta un cazo de hojalata. Juan había visto la muchedumbre, el arresto y juicio de Jesús, y también había visto el contraste en la falta de respuesta de Jesús. Así que no peleemos contra las ruidosas langostas; y sobre todo, no nos espantemos con su sonido, porque el volumen del sonido está en proporción a su cercanía con su auto destrucción. Nuestra labor es poner la langosta bajo nuestra zancada, y la fuerza de nuestra zancada es proporcional a la altura de los cielos sobre los que caminamos.

Continúa Juan: “Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión” (Rev. 9:11). Su nombre en hebreo debió haber sido Abadón, pero creo que su equivalente metafísico en inglés debe ser *abandono*, porque el verdadero *ángel del pozo sin fondo* es ese susurro final de los sentidos: *Oh, no es bueno; abandona toda esperanza. Date por vencido*. Si escuchamos a la pequeña langosta, un día nos encontraremos con el rey de todas las langostas. Si el error logra que abandonemos nuestra posición, entraremos en la carrera y eso no da frutos. Cuando un hombre parece morir, es porque acaba de rendirse; abandona una posición sólo para hallarse parado en una posición bastante similar, porque este ángel es sólo el ángel del pozo sin fondo, es decir, ¡el ángel de la nada!

Juan termina esta gloriosa trompeta de la demanda que Vida hace sobre el individuo que comienza a vivir ahora, con estas palabras: “El primer lamento pasó; he aquí, vienen aún dos lamentos después de esto” (Rev. 9:12). Dejemos que pase ese deplorable estado de caminar medio muertos, dejando que la langosta del sentido mine nuestro gran propósito como los representantes de Vida. Un gran *lamento* a causa del error, sin importar su costo en perturbación mental, es más valioso que millones de años de teorías poco entusiastas.

La gran lección de esta trompeta es que debemos dejar que la fortaleza de nuestra individualidad fluya a la tierra desde su fuente ubicada en los cielos de la Vida para tratar con todos los susurros de la langosta de un sentido falso del ser, dejando por tanto que crezca más fuerte por medio de dicho flujo hasta que se venzan aún las pretensiones *del último enemigo*.

La Sexta Trompeta – Verdad Exige Reconocimiento de la Estatura Total de la Naturaleza Masculina.

La Sexta Trompeta (1)- Verdad Proclama la Naturaleza del Hombre Establecida en Cuadro

Llegamos así a la sexta trompeta, y nuestro sinónimo para Dios en este caso, es Verdad. “El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios” (Rev. 9:13).

Ese altar es el altar eterno de la Ciencia divina, la base de la verdadera naturaleza de hombre. Si depositamos en él nuestro todo terrenal, es decir, todo lo que implica nuestro progreso, hallaremos el valor consciente de nuestra propia naturaleza de hombre. Los *cuatro cuernos* de ese altar de la Ciencia son sus medios de expresión, los cuales llamamos Verbo, Cristo, Cristianismo y Ciencia, tal como en una escala inferior, los cuatro cuernos de la aritmética son suma, resta, multiplicación y división, y se postran todos delante del principio de la aritmética, tal como el cálculo cuádruplo del ser descansa ante el Principio divino que lo establece.

Cuando sonamos esta sexta trompeta para nosotros y nuestros amigos, debiéramos ver que el hombre es una actividad cuádrupla de ser. El hombre está establecido en cuadro. Debemos atribuir siempre al hombre la habilidad total de razonar conscientemente, de ser un buscador, un hallador, un utilizador y un entendedor de la verdad espiritual. Nosotros en nuestra verdadera naturaleza de hombre somos manifestaciones individuales de la ciudad establecida en cuadro, y el tema de esa ciudad divina ha establecido el hecho de la naturaleza de hombre por toda la eternidad.

No pensemos que el hombre tan sólo es un buscador, o que alguien que conocemos es un hallador brillante y que jamás ha tenido que buscar. Demos al hombre la categoría cuádrupla de su ser, y comencemos a soplar esta trompeta correctamente. Por ejemplo, decir que Jesús fue un genio espiritual especialmente dotado y que jamás tuvo que buscar, sería perder de vista la importancia total de su carrera; ¿y qué hay de todos los períodos que están registrados como a la ligera en los cuatro Evangelios, las noches en el monte empleadas en trabajar, las ocasiones en que envió a las multitudes por delante e incluso les pidió a sus discípulos adelantarse un poco? Completemos nuestro sentido de lo que el hombre simboliza utilizando el poder de razonamiento concedido por este sentido cuádruplo del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia. Seamos como Juan y escuchemos *una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro* de la verdadera naturaleza de hombre.

La Sexta Trompeta (2) – “Desata a los Cuatro Ángeles”

Así que Juan dice: “Escuché una voz... diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: *Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates*” (Rev. 9:14).

Nosotros, amigos, tenemos esta trompeta, así que *desatemos* nuestra habilidad de pensar y de no tener límites. *Éufrates* quiere decir *completo, dulce*. La humanidad siempre está *desatando* sus últimas limitaciones; antaño volar era algo grandioso, pero pronto serán los planetas los que abarquemos. Es más, lo único agradable de la vida es *desatar* las limitaciones que tratan de limitarnos en cualquier sentido. Estáncate y te agrias; empuja y la vida se vuelve dulce.

Estos cuatro ángeles del gran río Éufrates, a los que la Sra. Eddy define en parte como “La Ciencia divina que circunda al universo y al hombre” (C&S 585:16), están indicados en el sexto día de la historia de Génesis, la cual revela los tonos principales de Verdad. Así leemos que *Dios hizo a la bestia de la tierra según su especie*, y la Sra. Eddy escribe: “El valor moral es el *león de la tribu de Judá*, el rey del reino mental. Libre y sin temor anda por la selva” (C&S 514:10). Así que requerimos *desatar* la cualidad del coraje moral tanto para nuestro paciente como para nosotros mismo; y a menudo el coraje moral resistiéndose al error o decidiéndose por la Ciencia Cristiana, es tan sólo una de las primeras cualidades que deben ser *desatadas* en la mentalidad que demostrará vida plena y dulce.

Veamos ahora una segunda cualidad angelical que está *atada* inherentemente *al gran río Éufrates*. Leemos: *Y Dios creó... ganado según su especie*, acerca de lo cual la Sra. Eddy escribe: “En la transmisión figurada del pensamiento divino al humano, la diligencia, la prontitud y la perseverancia son comparadas con *los millares de animales en los collados*. Traen el bagaje de la firme resolución y llevan el paso con los más altos propósitos. La ternura acompaña toda la fuerza que el Espíritu imparte” (C&S 514:14). Cuán a menudo necesitamos *desatar* estas cualidades cubiertas por ese símbolo del sexto día del *ganado según su especie*. Tan sólo reflexionemos por un momento en la necesidad de gran *diligencia, prontitud y perseverancia* prácticas en los procesos de pensamiento de casi todos, pero también recordemos que son inherentes en toda verdadera naturaleza humana, así que sólo necesitamos observar que los *desatamos*. Jesús no consideró a Lázaro muerto; tan sólo pidió a sus familiares que *desataran* la vida eterna que ellos tenían tan atada, de tal manera que parecía extinguirse todo excepto para este Maestro del pensamiento. Con frecuencia en una familia hallaremos un carácter gentil tan *atado* y reprimido que pareciera casi

asfixiarse, y al más leve soplido de un viento adverso pudiera parecer extinguirse, pero si el pensamiento iluminado por la Ciencia ordena a aquellos a su alrededor *desatadle y dejadle ir*, la fuerza inherente de dicho carácter se revelará a sí mismo y una sombra más de muerte habrá sido vencida.

He aquí al tercer ángel: “Y Dios creó... toda criatura que se arrastra sobre la tierra, según su especie” siendo que la Sra. Eddy escribe: “La paciencia es simbolizada por el gusano incansable, que sube sobre elevadas cumbres, perseverando en su intento. La serpiente creada por Dios no es ni astuta ni venenosa, sino una idea sabia, encantadora en su destreza” (C&S 515:4). A menudo la impaciencia no ha cosechado su recompensa que le confiere el haber cumplido con su deber. Si el mal ve a un buen trabajador, sabe que no podrá interferir con la obra correcta, así que hace lo posible por llevar al estudiante a un estado de impaciencia. Es sabio *desatar* la cualidad de la paciencia y esforzarse por saber que expresamos la misma paciencia que la Mente que todo lo sabe, el Amor. Así permitiremos el nacimiento de Espíritu para que fluya ileso hasta su total concreción.

Ahora para ejemplificar el pensamiento del cuarto ángel, debemos *desatar* para comprender al Éufrates o la Ciencia divina, y para experimentar ese sentido de *dulce satisfacción*. Es el cuarto mandato creativo del sexto día: “Y Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza; y que tenga dominio”. De todo lo que necesitamos *desatar* a cada momento tanto para nosotros como para nuestro prójimo, nada es más importante que la comprensión del hecho de que el hombre no es más ni menos que Dios reflejándose a Sí mismo en Su propio espejo de la Ciencia divina. Esto es un pensamiento radical, y requerimos movernos gentilmente para apreciarlo en su totalidad.

Al respecto la Sra. Eddy escribe: “Vuestro reflejo en el espejo es vuestra propia imagen o semejanza... Comparad ahora al hombre ante el espejo con su Principio divino, Dios. Llamad al espejo Ciencia divina, y llamad al hombre el reflejo. Entonces notad cuán fiel, según la Ciencia Cristiana, es el reflejo a su original” (C&S 515:25,27). Considero que el ángel más grande que puede ser *desatado* para el hombre, es: la comprensión verdadera acerca de la palabra: *reflejo*. Palabras como las que siguen, expresadas por la Sra. Eddy, desafían el pensamiento para alcanzar la medida de su capacidad superior: “En el orden de la Ciencia, en el cual el Principio está sobre lo que refleja, todo es una sublime armonía” (C&S 240:11). Observemos que ella dice: *sobre lo que refleja, y no sobre lo que lo refleja*; preguntémonos ahora si

sabemos todo lo que se requiere saber acerca del reflejo, o si este cuarto ángel, indicado por las palabras: *Y Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza*, ¿no requiere de su significado completo *desatado* mucho más en nuestra comprensión?

Aprender a soplar una trompeta no es un juego de ataque, ¿verdad? Aquí, en Patmos, Juan nos está mostrando algo del valor y el alcance tremendos de la práctica del verdadero Cristianismo.

La Sexta Trompeta (3)- “Preparados para la Hora, Día, Mes, y Año”

En el versículo 15 Juan continúa: “Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres” (Rev. 9:15). Consideremos tan sólo cómo Juan está enseñándonos a *desatar* estos cuatro ángeles. Primero, debemos estar *preparados para la hora*. Esa *hora* es la primera de las veinticuatro (preguntas) ejemplificadas en el capítulo *Recapitulación en Ciencia y Salud*. Corresponde a la pregunta: *¿Qué es Dios?*, con su séptupla respuesta. Esta respuesta también indica los *cuatro* contenidos en las palabras: *incorpóreos, divinos, supremos, infinitos*. Si estamos dispuestos a ser preparados para la gran enseñanza contenida en esa *hora*, pronto vamos a aprender a *desatar* los cuatro ángeles del gran río Éufrates que la Sra. Eddy describe en parte como *la Ciencia divina, que circunda al universo y al hombre*.

Luego, *un día*, implica una gran preparación, pues ejemplifica la gran naturaleza triple de Principio, cuya triple incorporación debemos entender si es que vamos a sentir la fortaleza y el poder de nuestra propia naturaleza triple esencial, nuestra naturaleza familiar de hombre. La Sra. Eddy define *día* en el Glosario, en parte, como: *La irradiación de la Vida; la idea espiritual de la Verdad y el Amor* (C&S 584:1). Sabemos que en algún otro lado ella dice que cuando Dios es interpretado para nosotros como Principio divino, es *como la Vida, representada por el Padre; como Verdad, representado por el Hijo; como Amor, representado por la Madre*. E inmediatamente continúa con estas palabras: *Todo mortal, aquí o en el más allá, llegará a un punto en que tendrá que luchar contra la creencia mortal en un poder opuesto a Dios, y vencerla* (C&S 569:3). Así que tenemos que estar preparados para *un día*; tenemos que resolver nuestra *naturaleza de padres, de hijos y de madres* de nuestro carácter, por medio del desarrollo de nuestro entendimiento de Vida, Verdad y Amor.

En seguida tenemos, *un mes*. Esto es el *treinta* o la aplicación de la triple gran naturaleza de Dios y del hombre, hacia lo humano, por medio del *diez* de nuestro toque a semejanza de Cristo. Pensemos cómo Jesús trabajó pacientemente durante treinta años y aplicó completamente su comprensión de Dios como Padre, Hijo y Madre; es decir, como el único Padre u hombre que podía comprender, debido a la pureza de su nacimiento humano, hasta que estuvo listo para *desatar los cuatro ángeles* de la naturaleza de hombre para los hombres, y ejemplificarla en su trabajo de curación.

Luego el sentido final de preparación está en estas palabras: *y año*, que indican el *doce* que por el contrario, era un símbolo de la demostración completa para estos escritores. Debemos aprender a finalizar nuestro trabajo, y con ello esperar demostración con la expectación natural de alguien que sabe que ha hecho su trabajo completamente. Si en la cocina preparamos un platillo adecuadamente, y lo cocinamos durante el tiempo correcto y a la temperatura apropiada, jamás esperaremos que el resultado quede a medio cocer. Del mismo modo debiéramos hacer nuestro trabajo mental tan completa y científicamente, de modo que podamos abrir la puerta de la expectación justa para los hombres, sin desilusionarlos. Como hemos visto, Jesús dijo: *he terminado la obra que me diste para hacer*, y luego continuó pidiendo a su Principio la recompensa perfecta para obra tan perfecta.

Por ello Juan dice: *Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres*. ¿No creen que esta comprensión espiritual cultivada *matará* todo aquello que requiera ser eliminado de nuestra personalidad hasta que seamos resucitados a la unidad mental con Principio? Juan vio que eso es exactamente lo que acontecerá.

En esta sexta trompeta Juan va a mostrarnos en cierta medida, cómo aprender acerca de nuestra naturaleza de hombre, y cómo estar preparados para que a cambio mostremos a otros lo que hemos aprendido.

Juan continúa en su gran bosquejo de la trompeta de Verdad: “Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número” (Rev. 9:16). Ese *dos* trae de inmediato al pensamiento la espada de dos filos de Verdad; la gran habilidad sanadora para dar un *no* específico y contundente al error, así como un *sí* específico y contundente a la verdad. El maestro del pensamiento, Jesús, fue definitivo acerca de esto cuando dijo: *Que vuestro hablar sea: Sí, sí; No, no, porque lo que es más de esto, del mal*

procede. Conforme nos comprometamos en la comunicación cada momento de nuestras vidas, principalmente con nosotros, a menudo con otros y en ocasiones con Dios, estas palabras tuyas, si las escuchamos, nos enseñarán cómo dirigir nuestra conversación por el camino de dos vías de Verdad.

También este *dos* muestra lo masculino y lo femenino de la verdadera naturaleza de hombre de todos nosotros, porque la habilidad de aceptar o decir *sí* con gracia, es una verdadera cualidad de la naturaleza femenina; y la habilidad de resistir y destruir al error se halla en la naturaleza masculina de todos nosotros.

La Sexta Trompeta (4)- Fuego, Humo y Azufre

En el versículo 17 leemos: “Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre” (Rev. 9:17). El versículo 18 continúa: “Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres”. El *fuego* es un símbolo de temor; *humo* lo es de la ignorancia; y *azufre* lo es de la auto destrucción del pecado. La Sra. Eddy nos dice: “La causa promotora y base de toda enfermedad es el temor, la ignorancia o el pecado” (C&S 411:23). Pero también apliquemos lo positivo de estos tres: *fuego*, *humo* y *azufre*; de esta manera, Primero seamos *fuego* por devoción pura. Segundo, usemos la columna de *humo* en el día tal como los Israelitas progresivos lo hicieron; es decir, aún si no vemos por medio de una respuesta total y clara, sólo quememos algún incienso de gratitud por el bien presente. ¿Observaron que en el versículo 17 Juan utiliza *zafiro* en lugar de *humo*, que utiliza en el 18? Yo me interesé en ver que *zafiro* es lo mismo que *Jacinto*, y en tanto que puede referirse a una piedra preciosa de color azul, quizá el zafiro, también se refiere a esa flor que asociamos a un perfume exquisito. Cuando Juan escribió esto, quizá pudo haber tenido un sentido del gran valor del *perfume de gratitud* (C&S 367:15), que expresó la Magdalena cuando estaba comenzando a ver por medio del humo de la oscuridad del pecado. Debido a que Juan estaba más relacionado con la historia de María de lo que estamos nosotros hoy en día, pudo por tanto conocer el verdadero valor de ese *perfume de gratitud*. Juan también había estado con el Maestro cuando se refirió a *los lirios del campo*, y conoció a María, y en todo cuanto escribió debió haber estado utilizando su experiencia.

Así que utilicemos el *fuego* de la devoción pura a nuestro ideal; ocupémonos del altar del progreso de la naturaleza del hombre con el incienso de gratitud para que su humo nos guíe hasta que el humo de la batalla, el velo de la ignorancia, se disipe. Y Tercero, como el azufre era el sulfuro o la piedra ardiente, dejemos que el cálculo de nuestro pensamiento verdadero queme los argumentos del incesante cálculo de los sentidos, de la creencia falsa.

El matar a *la tercera parte de los hombres*, ilustra el hecho en la Ciencia, como dijera la Sra. Eddy, *que cuando se des-cubre el error, queda destruido en sus dos terceras partes, y el resto se destruye a sí mismo* (Misc. 210:5). De hecho esta referencia constante a la auto destrucción de la tercera parte del error que recorre toda esta *trompeta séptupla* de la historia del Cristianismo, aparece para indicarnos que Juan vio que no podemos tocar una trompeta, excepto para el oído que está listo para escuchar. Ya sea para nosotros mismos o para otros, perdemos tiempo si *echamos piedras delante de los cerdos* de la llamada satisfacción adormecida de los sentidos. Es para el sentido despierto, para el que ha encontrado que el error es error y por lo tanto el infierno, que la Ciencia de esta remanente tercera auto destrucción puede ser explicada. Debiéramos tomar fuerza del hecho de que un sentido sufriente, manifestado como enfermedad o como una insatisfacción llana, realmente significa que el error gobernante está ya destruido en sus dos terceras partes por el despertar a la Verdad de su verdad en nosotros, y que la tercera parte que permanece, tiene que marcharse. Claro, sería mejor que se marchara por medio de la Ciencia en lugar del sufrimiento continuo.

Jesús amaba sanar a la humanidad, porque con ello ilustraba tanto para sí como para otros, la forma de salir de todos los abarrotados errores. El ingeniero ama lidiar mentalmente con los problemas de ingeniería por la misma razón. Cada paso de avance de la humanidad, des-cubre automáticamente y por ende destruye, las dos terceras partes de algún error, y deja a los hombres el glorioso privilegio de contemplar la exactitud de este procedimiento al mirar cómo el resto se auto destruye. De esta forma esta era está elevada mucho más cerca del cielo.

La cita recurrente de Juan, *la tercera parte*, puede servir como una directiva útil al estudiante para su trabajo, porque confirma la verdad contenida en la declaración de la Sra. Eddy: *Cuando se des-cubre el error, queda destruido en sus dos terceras partes, y el resto se destruye a sí mismo;*

haríamos bien en considerar cómo se encuentra el error, es decir, cómo llevar a cabo las dos terceras partes de nuestro trabajo.

¿No es cierto que ese error en cualquier cosa, será hallado sólo por la verdad que conocemos? Nadie podría encontrar el error sólo buscando el error sin equipamiento mental, sin el conocimiento de la verdad que lo contrarresta. Un entendimiento de esta verdad sería necesario inclusive para revelar el error como error. Si por ejemplo un individuo careciera por completo de alguna idea de cómo amueblar una habitación, quizá debido a que ha sido construida en algún país tropical, y entrara en una habitación amueblada de acuerdo a la norma tradicional, reinaría ahí un sentido de desorden, y no tendría con qué des-cubrir dicho error, y si alguien le dijera que había armonía en la decoración, quizá lo aceptaría como cierto. Pero si alguien con experiencia en decoración entrara en la habitación, la decoración inarmónica o el error, sería evidente para ese alguien, de inmediato.

Ahora bien, este des-cubrimiento podría no haber *manejado* el error en ese momento ni haber hecho algo para corregirlo, sino sólo haberlo detectado o puesto sobre la mesa del pensamiento como un error que habría que corregir. E inclusive así, de acuerdo con la Sra. Eddy, comprenderíamos que las dos terceras partes de la obra habrían sido hechas, puesto que como ella dice, *cuando el error es des-cubierto, queda destruido en sus dos terceras partes*. Por tanto esto implica que el estudiante debiera pasar al menos las dos terceras partes de su tiempo adquiriendo un entendimiento del bien, por el bien mismo; y esto lo capacitaría de tal manera, que todos los errores con los que se cruzara en su camino (tanto personales o de aquellos con quienes se relacionara), serían des-cubiertos y por ende destruidos en sus dos terceras partes. La restante tercera parte de su tiempo podría utilizarla en manejar el error hasta aniquilarlo, al observar y revelar el proceso específico de su ruina o auto destrucción.

Aceptando esta ley de las dos terceras partes para el aprendizaje y la contemplación del bien positivo, y el de la tercera parte restante para el uso de esta comprensión espiritual en la aniquilación de esos errores que las otras dos terceras partes habrían des-cubierto, debiéramos tener una proporción segura y razonable de nuestro tiempo para dedicarla a nuestra obra en este reino del pensamiento científico.

La Sexta Trompeta (5)- Poder en sus Bocas y Colas

Juan continúa: “Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban” (Rev. 9:19). La Verdad debiera controlar nuestro hablar porque la verdadera alocución es el resultado de la Verdad. Así que vigilemos ese escotillón llamado *boca*. La *cola* o conclusión de alguna observación o discurso, es capaz de hacer un bien tremendo o una gran cantidad de mal temporal. Veamos por las conclusiones de nuestros pensamientos y declaraciones, y veamos para que tengan un propósito sanador, y no permitamos que se aparten de esta norma y puedan dañar.

La Sra. Eddy dice: “Muy dulce es la vida, cuando de corazón a corazón hablamos bondadosamente, tanto al encontrarnos como al despedirnos” (Misc. 388:11). A menudo al encontrarnos con nuestros amigos hablamos con bondad, pero luego de haber vivido un tiempo con ellos vemos sus deficiencias y ya no nos sentimos tan gentiles, por lo que cuando nos apartamos caemos en el error de concluir erróneamente. Juan nos está diciendo: *Manténgase en la verdad hasta el final; y estén alertas al momento de concluir cualquier proposición*. Debiéramos despedirnos de nuestros amigos con mayor entusiasmo debido a su carácter, que cuando lo encontramos, y debiéramos quedarnos en esa misma frecuencia. No permitamos que el agujón llegue a la *cola* o final de cualquier actividad, sino encajémoslo dentro de su propia afinidad y establezcamos así una paz progresiva.

La Sra. Eddy conocía todo esto, y muchísimo más; por ello ella puso la serpiente tras la mujer en esa imagen que está en la página 17 de su poema ilustrado llamado *Cristo y Navidad*. La mujer en nosotros reconoce y acepta el bien, y luego el intento de la sombra femenina es sutil, como la serpiente, porque continúa rápidamente con lo negativo. Si tenemos una idea brillante, veamos porque el seguimiento en el pensamiento no sea de abatimiento y desesperanza. Si hacemos una observación a semejanza de Cristo, veamos porque no sea destruida por alguna conclusión serpentina tal como: *Es un gran estudiante, pero no lo veo haciendo mucha obra sanadora*.

El secreto de una vida de dulzura yace en nuestro ser eternamente alerta a la Verdad. *Muy dulce es la vida, cuando de corazón a corazón hablamos bondadosamente, tanto al encontrarnos como al despedirnos*. Así que veamos al momento de despedirnos y jamás seremos despedidos; porque si no velamos, podríamos ser sorprendidos.

En los versículos 20 y 21, Juan nos muestra que aquellos que no se han enfrentado con lo más cruel del error, y que por tanto no han llegado al punto de que esté destruido en sus dos terceras partes, a menudo se empeñan en resistirse a la Verdad. Esto indica que la gran obra actual es ver y saber que el único poder del error es revelar su propia maldad y con ello aumenta la necesidad del hombre por la Verdad.

La Sexta Trompeta (6)- El Ángel con el Librito

Antes de entrar a la gloria de la séptima trompeta, Juan dedica tiempo a contemplar algo de la maravilla de la Ciencia que está desplegándose. En los primeros tres versículos del siguiente capítulo, sólo recorre sus notas en el orden del Verbo: “Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube” –he ahí el tono de Mente, porque la idea de Mente siempre está vestida con una nube, una nube de infinita promesa: “y un arco iris sobre su cabeza”; -he ahí el tono de Espíritu, porque la nube de promesa de la idea divina nos guía al razonamiento séptuplo del cálculo de Espíritu; el arco iris tiene siete colores principales y vemos a nuestro propio pensamiento angelical con el arco iris de los siete tonos de la comprensión, coronándolo – “ y su rostro era como si fuera el sol, y sus pies como columnas de fuego” (Rev. 10:1). ¡Qué sentido más amoroso el de Alma y el del resplandor y poder que se nos confiere por medio del entendimiento espiritual!

“Y tenía en su mano un librito abierto”; -Principio siempre tiene en su mano, en su poder de demostración, un *librito*, es decir, la interpretación de su propio sistema, abierto para quien quiera venir, aprender y obedecer. –“Y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra” (Rev. 10:2) – se refiere a la comprensión de la Vida, y la inspiración y revelación que esto confiere por medio del análisis no sólo de los errores elementales y latentes basados en la creencia de la vida finita o muerte, sino también de los errores visibles y los pecados audibles del sueño de la mortalidad (véase C&S 559:2). Si queremos pararnos de lleno en ambos pies y comenzar a analizar tanto los errores latentes o no conscientes que inutilizan a los hombres, así como a los errores ampliamente conscientes y aparentemente más activos, entonces es porque queremos comprender el mandato de Vida, y es el hecho de que estamos aquí y siempre lo estaremos; por lo tanto ni los errores elementales y latentes de los sentidos, los impulsos de la mortalidad (algunos de los cuales se manifiestan como sugerencias de decaimiento o decrepitud), nos pueden tocar, ni tampoco lo pueden los errores visibles y los pecados

audibles, tales como los provocados por la impaciencia, el esfuerzo o el odio consecuente que nos impone el esforzarnos por reafirmar o fortalecer nuestro sentido finito de vida.

Si cultivamos el hábito de darnos cuenta de que aquí, en este momento de experiencia está la verdadera experiencia de la misma Vida y que contiene la totalidad de los cielos, finalmente seremos llevados a la comprensión de este hecho de que el esfuerzo de la mente mortal por llevarnos a la muerte, será frenado, y la serenidad de esta comprensión cambiará todo el odio y la ansiedad de nuestros anhelos sinceros en aplomo, confianza y paz.

“Y clamó a gran voz, como cuando ruge un león” –he aquí el tono de Verdad, puesto que la Sra. Eddy dice: “La voz inaudible de la Verdad es para la mente humana, como cuando *ruge un león*” (C&S 559:10). Si dejamos que la Verdad sea quien haga la parte de *león* de nuestra conversación interna y externa, comenzaremos a ver cómo Verdad se demuestra a sí misma: “Y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces” (Rev. 10:13) –he ahí el tono de Amor, el levantamiento de los siete truenos del mal, para que puedan estar completa y finalmente aniquilados.

¿No es una historia maravillosa? Podríamos pasar siete años en lugar de siete días, recorriendo Revelación, y pienso que algún día tendremos que hacerlo, porque estamos alcanzando rápidamente ese estado donde en lugar de vivir para comer, tan sólo comeremos para poder vivir para pensar. Hacer dinero por el dinero o por su valor material se vuelve de poca importancia, pero convertir dinero en tiempo, tiempo para estudiar y pensar, se volverá más importante.

Juan nos dice en el versículo 4 que cuando escuchó *los siete truenos emitiendo sus voces*, él iba a escribir, pero una voz del cielo le dijo que no lo hiciera. No registremos en la memoria ni en ningún lado, los detalles específicos de cualquier tronido de los errores cuando han sido manejados. En ocasiones nos sentimos tentados, cuando registramos la forma en la cual el error, la nada, se volvió nada para nosotros, a considerar demasiado los tronidos, la quimicalización o las cualidades negativas que fueron manifestadas durante esta destrucción. Si hay verdadera aniquilación, recordemos sólo el lado positivo de nuestro trabajo.

La Sexta Trompeta (7)- “Toma y Cómelo”

Puesto que aún no hemos demostrado la declaración del ángel en el versículo 6, *el tiempo no sería más*, y tenemos que saltar al versículo 8: “Y la voz que oí del cielo habló otra vez conmigo y dijo: *Ve y toma el librito que*

está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra". Vayamos a Principio con la gran expectativa que nos diera Vida. Podemos escuchar a muchos individuos engrandeciendo un sentido de Principio, pero finalmente tenemos que ir a Principio nosotros mismos y hallar nuestro propio sentido individual de todas sus verdades.

"Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel" (Rev. 10:9). En la explicación que da la Sra. Eddy ella implica que lo amargo no es necesario; ella escribe que tomemos la Ciencia divina: "Será en verdad dulce al saborearla por vez primera, cuando os sane; pero no murmuréis contra la Verdad si halláis amarga su digestión" (C&S 559:22). Observemos que ella dice: **si halláis**, y no dice: **cuando halléis**.

También la Sra. Eddy dice: "La patología científica ilustra la digestión del nutrimento espiritual como dulce y amarga a la vez; dulce en la expectativa y amarga en la experiencia o durante su asimilación por los sentidos, y ese nutrimento es digerido solamente cuando el Alma silencia la dispepsia de los sentidos" (My. 230:7). Así que si queremos vencer la dispepsia de los sentidos, necesitamos ver que el punto de vista de Alma sea nuestro punto de vista, y que Alma jamás tiene un viaje, o la digestión de una idea, porque es el sinónimo para Dios que cambia la expiación por la unión de mente, de ser de una sola mente con la perfección.

No es necesario tener que subir al cielo, especialmente cuando, si lo hacemos de esta forma, nos sorprendemos al encontrar que es el lugar que jamás dejamos. Tan sólo se requiere aprender cómo admitir que ya estamos ahí. No hay necesidad de viajar si ya estamos en nuestro destino; y mientras Amor nos mantiene siempre en nuestro destino de una naturaleza plena de hombre, tan sólo tenemos que aprender a reconocer esto, y dicho reconocimiento puede ser instantáneo, como a menudo sucede en la práctica. No es necesario sufrir para dar a luz aquello que ya nació. Si progresamos a través de la Ciencia, no progresaremos por medio del sufrimiento.

Juan pudo haber estado alertándonos en estos versículos, acerca del sentido de que obtener la Ciencia, indicado por el tomar el librito y comerlo, puede mejorarse, porque la digestión amarga no es el camino de Dios. ¿Acaso no se mejora el camino cuando por revelación, en lugar de someternos a comer el librito, nos relajamos y nos damos cuenta que la Ciencia nos ha comido en el ámbito de su abrazo natural, mucho *antes que Abraham fuera* –antes que el sentido de cualquier viaje a casa comenzara?

Creo que si en lugar de dedicar tanto tiempo a llegar al cielo pasáramos más tiempo dándonos cuenta de que ya estamos ahí, y que nuestra única tarea es comenzar a vivir como un habitante de tal lugar, pronto veríamos que la *digestión amarga* se desvanece.

Jesús se colocó a sí mismo *antes que Abraham* –antes que cualquier viaje o proceso educativo fuera aceptado como el camino a casa para el hombre. Él dijo: *He venido del Padre*, y en el mismo aliento dijo: *Yo voy al Padre*. Debemos aprender que el hombre no es un mono en la escalera tratando de trepar hacia un cielo eternamente evasivo, porque el hombre mora en la cíclica serenidad del mismo cielo donde las ideas fluyen del Principio sólo para retornar al Principio en la paz consciente de la auto multiplicación; esto constituye *la progresión infinita, el ser concreto*, al cual se refiere la Sra. Eddy (Mis. 82:20).

Comamos el librito de cualquier manera –estudiemos y consideremos la Ciencia cada día –pero al hacerlo comprendamos que sólo fuimos criados sobre dicho nutrimento –que de hecho comimos *el alimento matutino* (C&S 35:12) de la Ciencia con nuestro Principio, mucho antes que el tiempo comenzara. Siento que debemos trabajar más y más para ver que no sólo somos receptivos a la Ciencia, sino también que la Ciencia es nuestro verdadero hogar, nuestro lugar natural para habitar.

Recordemos que hay un solo Ser, y que ese Uno es infinito. Este Uno es Vida, Vida infinita, *el Ser que era, es y será, a quien nada puede borrar* (C&S 290:1). Este Uno es Verdad, por siempre contemplando su propia totalidad y por siempre operando como conciencia infinita. Este Uno es Amor, con su plan y cumplimiento infinitos, y ese es el aspecto superior de Dios. ¿No les trae eso un hermoso sentido de unicidad, el cual es el hecho de la Ciencia divina? La ciudad establecida en cuadro, tal como se describe en Revelación, ejemplifica este sentido de unicidad como la operación del Verbo en la Ciencia divina como una Vida; del Cristo como una Verdad; del Cristianismo como un Amor; y de la Ciencia divina como un Principio divino, el Amor.

Al progresar en la Ciencia, nuestra experiencia es muy semejante a la de Jacob, cuando *soñó, y contempló una escalera sobre la tierra, y su cumbre llegaba al cielo; y he ahí ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo de ella* (Gén. 28:12). Así hallamos que cuando captamos los hechos de la Ciencia Cristiana, el pensamiento se eleva naturalmente a cierta comprensión de la Ciencia Cristiana absoluta, e inclusive más alto, hacia el reino de la Ciencia divina. Por medio de esta gloriosa revelación de la Ciencia divina, los estudiantes obtenemos un sentido subjetivo y encontramos en nuestra

propia experiencia que la curación se da más rápido y en forma más espontánea. Por ello el pensamiento debe ascender, debe ser elevado al reino de la Ciencia divina, donde pensamos como Principio y desde Principio, y luego debemos trasladar esto hacia abajo, a toda situación humana.

“El Pensamiento Divino Reina”

Temprano por la mañana me llegó el sentido más hermoso de cómo Dios está contando esta historia cada semana, porque yo no había anotado esta declaración que me llegó; no la había leído recientemente ni había pensado en ella en relación con lo que estamos haciendo hoy, y aún así encaja perfectamente. Esto es lo que inundó mi pensamiento cuando desperté: *El entendimiento divino reina, es todo, y no hay otra conciencia* (C&S 536:8). Bien, esta es una imagen maravillosa de Verdad en la Ciencia divina. La única conciencia que hay es Verdad, consciente de su propia totalidad, consciente de toda la verdad acerca de todo.

Cuando todo esto llegó tan claramente, inspiró mi pensamiento, porque por muchos meses cuando pensaba acerca de Verdad en la Ciencia divina, había tenido un sentido muy claro de que para Verdad no hay error. Así que aquí, de nuevo, expresado en forma diferente, está la misma historia de la unicidad de Verdad. Debido a la afirmación en el reino de la aritmética de que $2+2=4$, ninguna sugestión de $2+2=5$ entra en dicho reino. De la misma manera en la Ciencia no hay error; tan sólo la única conciencia infinita y divina, consciente sólo de la verdad. ¿Pueden imaginar algo más positivo que eso?

Como dije a principios de esta semana, encontramos que a medida que estudiamos *Ciencia y Salud*, así como los demás escritos de la Sra. Eddy, que ella declara los hechos de la Ciencia divina en una forma breve, pero por la razón de que así es como verdaderamente captamos los hechos de la Ciencia divina, de que hemos *llegado*, y cuando llegamos a algún lado, no nos preocupamos acerca de los detalles de cómo llegar allá; sólo sabemos que hemos llegado.

Por ejemplo, consideremos cómo al aprender un tema como la música, al principio estamos muy conscientes de nuestras fallas, pero a medida que progresamos hacia la perfección en la música que siempre ha sido, hallamos que nuestros errores van disminuyendo hasta desaparecer por completo. Desde el punto de vista de la propia música no hay error; y en la Ciencia no hay imperfección. Este hecho grandioso está expresado por la Sra. Eddy: *Para Verdad no hay error; todo es Verdad* (C&S 475:2).

Lo que estamos viendo es que hay una sola conciencia, y que la única actividad que está ocurriendo aquí y ahora, es Verdad reflejándose sobre sí misma. Verdad es todo cuanto Dios conoce, y Dios tiene ideas infinitas de Sí mismo. Cuando vemos que lo único que está aconteciendo es divino, la conciencia infinita, es que estamos contemplando la forma de Verdad. Pensemos por un momento en la historia del tercer capítulo de Daniel, de los tres jóvenes hebreos en el horno ardiente, cuando se dice: *la forma del cuarto es como la del Hijo de Dios*. La Ciencia nos enseña que el Hijo de Dios es la Verdad, y **aquellos tres jóvenes fueron liberados de dicha experiencia porque estaban conscientes sólo de la Verdad**. Verdad declara eternamente que el hombre es totalmente espiritual, perfecto e indestructible, jamás dentro de, ni procedente de, la materia. **Fue su estado de conciencia, y sólo eso, lo que salvó a esos tres jóvenes**.

El Camino a la Ciencia Divina

Miremos por un momento el camino por el cual arribamos a la Ciencia divina. La Ciencia divina es la historia de Dios, de Sí mismo, y el único camino por el cual llegamos a esta maravillosa historia de Dios es comenzando desde el mismo comienzo de la Biblia. Ustedes saben que cuando escucho a alguien hablar acerca de la Ciencia de la Biblia me siento tan agradecida de que estemos comenzando a entender la interpretación espiritual de las Escrituras, porque la revelación de la Sra. Eddy le llegó por medio de su estudio Bíblico y de *Ciencia y Salud con Llave para las Escrituras*, para que pudiéramos ser capaces de captar esta gloriosa revelación de la Ciencia divina. Sí, esto llega a través del sentido espiritual de las Escrituras.

Así que si queremos obtener algún entendimiento de la Ciencia divina debemos comenzar por el principio de la Biblia, el cual está constituido por los Siete Días de la Creación. El estudiar esa historia nos conduce a cierto entendimiento de los siete sinónimos para Dios. Resulta imposible obtener algo del sentido de la salud, la felicidad o el cielo, sin una comprensión de dichos sinónimos. Al estudiarlos: Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, es que comenzamos a entender a Dios, y por medio de esta comprensión hallamos la respuesta a todo problema humano. Recordemos que *es nuestra ignorancia de Dios, el Principio divino, lo que produce la aparente discordancia, y la comprensión verdadera de Él restaura la armonía* (C&S 390:7).

Mucha gente ha estado preguntando cuál es la mejor manera de comenzar el estudio de la Ciencia, aunque el enfoque es siempre individual. Si alguien

quiere entender verdaderamente el sistema de la Ciencia, el cual por cierto es lo más maravilloso hoy en día, la mejor forma de empezar es con el primero de los reportes detallados de las pláticas del Sr. Doorly acerca de la Ciencia de la Biblia. Si los estudiamos, digiriéndolos tanto como nuestro tiempo lo permita, comenzaremos poco a poco a llegar a cierta comprensión de la Ciencia divina. Por supuesto, si alguno comienza desde el mismo principio, sería útil platicar con alguien que ya tuviera alguna comprensión del sistema para ganar un sentido ordenado que lo capacitará para continuar con los mencionados reportes detallados.

No podemos entender música ni componer hermosas composiciones musicales, a menos que entendamos las notas, las cuales son básicas para toda música. Tenemos que familiarizarnos con esas siete notas y con la forma como se combinan infinitamente, y es por medio de dicho estudio que las más hermosas composiciones musicales han sido producidas. Con cada ciencia uno tiene que comenzar aprendiendo sus fundamentos. Mas lo que resulta consolador es que si comenzamos el estudio de la Ciencia a nuestra manera individual, eventualmente llegaremos a la Ciencia divina.

La declaración que me llegó esta mañana es: *El entendimiento divino reina, es todo, y no hay otra conciencia.* Esto me dio un bello sentido de la única Verdad que no conoce opuesto alguno, ningún error. Recordemos siempre que en la Ciencia Cristiana aprendemos cómo tratar las creencias materiales, cómo echar fuera el error, en tanto que en la Ciencia divina no hay materialidad ni error. Cuanto más alto dejemos que el pensamiento more en el reino de la Ciencia, tanto más pronto se darán nuestras demostraciones, nuestro sentido de individualidad, y tanto mayor nuestro sentido de satisfacción o cumplimiento.

Verdad Incluye la Verdad Acerca de Todo

Si comenzamos a pensar acerca de Verdad, veremos que eso incluye la verdad acerca de toda idea, porque Dios está eternamente consciente de Su propia totalidad y por consiguiente, consciente de cada una de Sus ideas; y así Verdad incluye la verdad o el hecho acerca de mí, de ustedes, de los animales, las flores y de todo lo viviente, de toda idea.

Debido a que Verdad incluye la verdad acerca de todo, se deduce que cuanto más entendamos la Verdad, tanto más espontánea la verdad acerca de toda situación se hará clara para nosotros y tanto más dinámicamente veremos al error des-cubierto y aniquilado.

Jamás podremos conocer la totalidad de Dios, y jamás podremos conocer la totalidad de nosotros mismos, pero Verdad conoce su propia totalidad. Ayer le estaba comentando a mi esposo Clifford que es una maravilla comenzar a entender la Verdad y al decirle: *Sé que conozco muy poco acerca de Verdad*, de inmediato respondió: *Bueno, lo que cuenta es lo que Dios sabe acerca de nosotros*, y es cierto, ¡eso es lo que cuenta!

Salud Verdadera

Cuando comenzamos a ver que lo único que está ocurriendo en todo instante y lugar es la única conciencia infinita, y que nada más existe ni tiene poder, entonces en lugar de pensar que tenemos un poco de conciencia para que nos vaya bien, debemos mantener nuestros ojos en los hechos de la Verdad en la Ciencia divina. Verdad en la Ciencia es totalidad, y cuando Verdad opera en lo humano, trae totalidad a todo. La salud que es tan preciada para todos, nos llega en abundancia cuando dejamos de pensar acerca de nuestro pequeño ser personal que cree que tiene que mejorar, y en su lugar dejamos que nuestro pensamiento more en los hechos de Verdad. La salud no tiene nada que ver con la materia ni con las condiciones materiales; es simple totalidad consciente. Tenemos verdadera salud, salud perdurable, en la medida en que nos hacemos conscientes del hombre como perfecto. ¿Cómo podemos esperar tener salud en tanto que miremos la imagen material del hombre, o nos dejemos mesmerizar por lo que el sentido material dice acerca de nosotros? Así que si nos afianzamos en pensamiento perpetuo a la perfección de la creación de Dios la introduciremos de esa manera en nuestras vidas. **Una conciencia plena de perfección tiene verdadera salud.**

Voy a pedir durante el día que vivamos esa única declaración que me llegó esta mañana: *El entendimiento divino reina, es todo, y no hay otra conciencia*. No hay nada que sanar, no hay nada que cambiar, ¡todo está perfecto ahora! Si verdaderamente captamos esto, nos elevaremos tanto que veremos cuán maravillosa es esta Verdad en la Ciencia y experimentaremos salud en todo. Y qué hermoso es cuando nos decidimos por Verdad en lugar de por las sugerencias de todo error. Con seguridad que esto es la verdadera naturaleza del hombre. Siempre me siento inspirada cuando pienso que Verdad está eternamente reflejando sobre su propia naturaleza de hombre, su propia salud, su propio ideal. Cuando vemos a alguien decidido por un ideal, en ocasiones a pesar de mucha oposición, exclamamos: *¡Qué bárbaro!* Cuando expresamos la verdadera naturaleza de hombre y aceptamos la

Verdad a pesar de todo cuanto la mente mortal diga, nos hacemos más fuertes en todo el sentido de la palabra.

“Para la Verdad no hay Error”

Buscando las referencias para Verdad en la Ciencia divina, quedé impactada por la declaración que ya hemos citado: *Para la Verdad no hay error, todo es Verdad* (C&S 475:2). ¿Creemos esto o lo consideramos como algo que acontecerá en un futuro? Hemos visto que 2+2 siempre da 4, y que en el reino de la aritmética jamás hay una equivocación, jamás un error. Cuanto más, entonces, en el reino de la Ciencia, es esto un hecho; jamás hay una equivocación, jamás un error. También la Sra. Eddy escribe: *Verdad no tiene consciencia de error* (C&S 243:25).

Verdad siempre está completamente consciente de su verdad, así que ¿no es lógico ver que la forma de perder el sentido de error es siendo más y más conscientes de Verdad? Siento que hay una gran necesidad actual para que aprendamos a hacer del error, nada. No importa cómo nos hable; pudiera decir que no sabemos mucho, o que tan sólo somos principiantes en la Ciencia o un montón de cosas por el estilo, pero ¿por qué no aceptar lo que Verdad está diciendo y así aprender cómo pensar como Verdad en la Ciencia divina?

“Trabajando y Velando”

Ahora bien, ¿qué significa todo esto para nosotros? Significa que tenemos que estar mentalmente despiertos a cada instante. Debemos cultivar el hábito de amar lo espiritual por sobre todo, de amar estar a solas con Dios, de amar la vida con todo cuanto es real y verdadero.

Todo lo que pretenda entrar e impedirnos hacer esto, no es más que el mesmerismo del magnetismo animal, así que permitámonos estar despiertos. No nos dejemos mesmerizar, veamos el camino y recorramoslo. Es tremendo cuando lo hacemos y estoy segura que no hay mayor gozo para nadie. La individualidad es importantísima en este entendimiento de la Verdad, porque es nuestra propia comprensión individual de Verdad, y resulta vital para cada uno de nosotros. No podemos permitirnos ser perturbados por lo que los demás están haciendo. Todo debe ser entre Dios y nosotros, y cuando estamos conscientes de Dios, entonces sólo podemos estar conscientes acerca de la verdad de todas las ideas de Dios. Qué satisfactorio es estar conscientes de la Verdad, y cuando moramos en los hechos de la Verdad en la Ciencia divina, esto nos capacita para ver perfección en nosotros y en todos los hombres.

Por medio de la comprensión de Verdad, Dios se vuelve más cercano que las manos y los pies, más cercano que el aliento. Esta conciencia divina infinita es la única conciencia, y en el instante en que nos damos cuenta de esto dejamos de condenar para siempre a nosotros mismos o a otros. Si captamos este hecho de Verdad en la Ciencia, dondequiera que vayamos veremos la naturaleza del hombre; dondequiera que vayamos veremos salud; dondequiera que vayamos veremos la única conciencia en acción.

La Conciencia Única Infinita Sólo Conoce Perfección

Quiero considerar una cita con ustedes que me llegó, y que da un sentido maravilloso de esto. La Sra. Eddy escribe: “Cuando más claramente he percibido y más vivamente he sentido que el infinito no reconoce enfermedad alguna, esto no me ha separado de Dios, sino que me ha unido de tal manera a Él, que me capacitó para sanar instantáneamente un cáncer cuya corrosión había avanzado hasta la vena yugular. En este mismo estado espiritual he podido ajustar desarticulaciones y devolver instantáneamente la salud a los moribundos. Hay personas que están ahora en vida que pueden dar testimonio de estas curaciones. En esto consiste la prueba, que me ha venido desde lo alto, de que los conceptos aquí expuestos sobre este tema son exactos. A propósito de estas experiencias, ciertas proposiciones que se demuestran por sí mismas invaden mi pensamiento expectante; he aquí una de estas convicciones: que un reconocimiento de la perfección del infinito Invisible confiere un poder que ninguna otra cosa puede conferir. Un punto incontestable en la Ciencia divina es que como Dios es Todo, una comprensión de este hecho disipa hasta el sentido o consciencia de pecado, y nos acerca más a Dios, revelando los fenómenos supremos de la Mente que es Todo” (Un 7:10). Me parece que la Sra. Eddy pinta ahí una imagen de Verdad tal como la que estamos tratando de ver. Fue debido a que ella vio tan claramente que Dios es Todo y debido a que su conciencia estaba tan llena de Verdad, que fue capaz de sanar un cáncer instantáneamente, y debíamos hacer exactamente lo mismo cuando comprendamos a Dios como ella lo hizo.

Amo esa oración: *Como Dios es Todo, una comprensión de este hecho disipa hasta el sentido o consciencia de pecado.* Si en verdad pensamos como Verdad en la Ciencia divina, en ningún momento podremos considerarnos o considerar a otros como pecadores, imperfectos, o como teniendo faltas de carácter, pues la Verdad está consciente sólo de la perfección. Estoy convencida que hay mucha gente que ama la Ciencia pero que no está

haciendo sus demostraciones porque no ha elevado su pensamiento lo suficiente como para llegar al trono de la Ciencia. Si nosotros verdaderamente aceptamos el hecho de que hay una sola conciencia, una conciencia divina e infinita, entonces veremos que no hay nada en ningún lugar de la conciencia que no sea perfección.

En la Ciencia divina no hay pecado, enfermedad, sufrimiento, materia, mente carnal ni mal. No hay error porque todo es Verdad. A través de estudiar este hecho de la única Verdad en la Ciencia divina es que puedo decirles en verdad cuánto se han abierto mis ojos y cuántas cosas he visto que requiero reconsiderar. He visto que debemos vivir en el hecho, mañana, tarde y noche, de que lo único que está ocurriendo es la Verdad, la única conciencia infinita. Si verdaderamente captamos esto, tendremos un sentido de dominio y de salud como nunca antes habíamos experimentado.

He aquí otra declaración espectacular de *La Unidad del Bien*: “La Verdad es Dios, y está en la ley de Dios. Esta ley declara que la Verdad es Todo, y que no existe el error. Esta ley de la Verdad destruye cada fase del error. Adquirir una conciencia temporaria de la ley de Dios es sentir, en cierto modo humano y finito, que Dios viene a nosotros y nos compadece; mas alcanzar la comprensión de Su presencia, por medio de la Ciencia de Dios, destruye nuestro sentido de imperfección, o de Su ausencia, por un sentido más divino de que Dios es toda conciencia verdadera; y esto nos convence de que, a medida que nos acercamos a Él aún más, perdemos forzosamente y para siempre nuestra propia conciencia del error” (4:5). Aquí la Sra. Eddy pone de manifiesto que debemos *ganar un sentido más divino de que Dios es toda conciencia verdadera*.

¿Cómo podemos probar la nada del error, sino por medio de haber visto claramente el hecho divino de la única Verdad reflejada por siempre sobre su propia totalidad y des-conociendo todo error? Al demostrar este hecho en nuestra experiencia humana, algo más se aclara. Tan pronto como miramos las telarañas en una habitación inundada por la luz del sol, así el individuo pleno con la comprensión de la Verdad ve de inmediato que el error en el pensamiento que causa el problema, pronto se revierte, y comienza a probar de esta manera inteligente, la nada de todas las enfermedades y limitaciones *de que es heredera la carne*. Verdad es aquello que siempre fue, no se trata de algo que ha de venir en un futuro, porque siempre fue. La verdad acerca de nosotros siempre ha sido que somos los hijos de Dios, que somos la imagen y semejanza de Dios, que somos el reflejo de Dios y que siempre hemos reflejado la hermosura divina. ¡Qué consuelo!

Pensemos tan solo en los hombres y mujeres que han hecho de sus vidas un caos, e imaginemos lo que va a acontecer en el futuro. Qué lindo pensar que ahora mismo pueden borrar todo error sin lamentaciones, castigos ni condenas, al volverse de corazón a la Ciencia. El hecho es que la única acción que está ocurriendo es la Verdad, eternamente consciente de su propia totalidad. En el reino de la aritmética el alumno puede, por ignorancia, decir quizá una docena de veces que $2+2=5$, y a causa de su ignorancia prevalecer el desorden total. Pero en el momento en que conoce la verdad de la aritmética que hace que $2+2$ sean 4, corrige sus sumas y el desorden cesa. De la misma manera en la Ciencia aprendemos cómo corregir los errores de los sentidos y experimentar orden y armonía en nuestros asuntos.

Verdad Des-conoce Toda Condena

Siento que estamos aprendiendo mucho acerca de este hecho de que Verdad des-conoce toda condena. Hubo ocasiones en que los pacientes llegaban con mucho sufrimiento y me confiaban que habían hecho algo malo o poco científico, y acostumbraba decirles: *Bueno, si se peca, se sufre*. Siempre vi que lo que contaba era el estado mental, así que fui capaz de ayudarlos, pero ahora estoy comenzando a entender la razón por la que Jesús dijo: *Tus pecados te son perdonados*.

Hace poco me llamó alguien con una condición muy dolorosa en la garganta, y la sugestión era que se estaba desarrollando un tumor. Rápidamente vi que se debía a que este individuo había estado muy triste, y por ciertas circunstancias había dejado que esta tristeza inundara su garganta. Me dijo por teléfono: *Me pasé la noche de un lado a otro y no sé por qué estoy tan asustada*. Dos años antes le habría dicho a la mujer: *¿Cómo espera tener éxito en la Ciencia si se la pasa pensando en el error todo el tiempo?* Mas ahora, debido a que estoy viendo un poco más acerca de la maravillosa conciencia Cristo, le dije: *Querida, eso jamás fuiste tú. Jamás has perdido tu gozo. Siempre has estado plena del gozo de la vida; siempre has estado en los cielos*. Ella respondió: *Cierto, esa es la verdad de mi ser*. Como resultado la condición fue sanada. Y por eso comparto las verdades que estoy aprendiendo, y es una experiencia extraordinaria. Dejemos que nuestro sentido sea siempre: *Tus pecados te son perdonados*.

Supongamos que alguien llega y ha cometido lo más espantoso; supongamos que es el mortal más horroroso. Bueno, como la Sra. Eddy dice: *el reverso del error es verdad* (C&S 442:18). Si podemos mirar más allá de lo mortal, no importa lo que algún individuo haya hecho, lo único que Dios

conoce acerca de ese hombre es que él es impecable, hermoso, perfecto, espiritual y que jamás ha perdido su perfección. Si vemos eso, hallaremos que la curación tiene lugar rápida y espontáneamente. Estoy hallando en mi propia experiencia que cuanto más pienso en el reino de la Ciencia divina, tanto más rápido veo el error en el pensamiento del paciente que provoca el problema; y también las ideas espirituales necesarias para sanar tales condiciones llegan con mayor rapidez y en forma más dinámica.

Afianzado en la Roca

Este estudio de la Ciencia divina está cambiando por completo nuestros conceptos de la Ciencia en todo sentido, y ese ejemplo que les compartí nos muestra con claridad lo que digo. Así que no nos apartemos de lo que Dios sabe. Permitámonos comenzar a pensar acerca de ello en el instante mismo en que despertemos y dejemos que viva con nosotros. Detengámonos varias veces al día y preguntémosnos: *¿Qué está sabiendo Dios?* “El entendimiento divino reina, es todo, y no hay otra conciencia”.

Hay muchas referencias más que no podemos considerar el día de hoy, pero ciertamente hemos conseguido algo como resultado de lo que hemos platicado esta mañana al mirar cada uno de nosotros constantemente la Verdad en la Ciencia divina: Verdad des-conoce el error.

La Sra. Eddy escribió:

*Así la Verdad se afianza en la roca,
sobre la orilla de la Vida,
contra la cual los vientos y las olas
jamás podrán volver a chocar (Misc. 397:9).*

A partir de ahora vamos a mirar constantemente los hechos de la Verdad en la Ciencia divina; la Verdad eternamente consciente de su propia totalidad, y vamos a darnos cuenta de que *no hay otra conciencia*.

De esa manera estaremos establecidos y afianzados sobre la roca de la Verdad.

[Continuará...]

proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA* Para mayor información llame al (239) 656-1951 en USA y al (555) 233.1892 en México.

¡Damos la bienvenida a sus comentarios!